

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 14, Parte 1 1 Reyes 17-18, Parte 1—Presentando a Elías

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Bienvenidos a esta sesión continua de nuestro estudio de los Libros de los Reyes.

Comencemos con la oración.

Padre Celestial, venimos a ti con alegría, sabiendo que tienes todas las cosas en tus manos, sabiendo, al mirar escenas de conflicto político, de tensión, que tú tienes el control.

Gracias. Oramos, Padre, que hagas tu obra en nuestros corazones mientras estudiamos esta parte de tu libro. Oramos para que renueves nuestra confianza en ti.

Oramos para que renueves nuestra confianza en tu pueblo. Oramos para que renueves nuestra confianza en tu control del mundo que nos rodea. Gracias.

Abre nuestros corazones a lo que tu Espíritu Santo quisiera decirnos a cada uno de nosotros a través de este estudio y te lo agradeceremos. En tu nombre, Amén.

Llegamos a la segunda subdivisión de la división que he denominado Reino Dividido.

El Reino Dividido se extiende desde el Libro 1, capítulo 12 hasta el Libro 2, capítulo 17. Es la división principal de los dos libros. Esta subdivisión es la división individual más grande de cualquier parte del libro.

Disculpe, debería decir la subdivisión individual más grande de cualquier parte del libro. Salomón, con 40 años, recibió 11 capítulos. Estos capítulos que cubren unos 80 años son el Libro 1, el Capítulo 17 al Libro 2, el Capítulo 13 y 19 capítulos dedicados a unos 80 años.

Note que los 55 años entre la muerte de Salomón y la venida de Elías representan sólo cinco capítulos. ¿Qué es lo que hace que estos capítulos o este contenido sean dignos de un tratamiento tan extenso? De lo que se trata es del conflicto entre Yahvé y Baal. En muchos sentidos, éste es el conflicto central de todo el libro.

Porque si el Reino del Norte abandonara a Yahvé y hiciera de Baal su Dios, casi sin lugar a dudas, Judá lo habría seguido tarde o temprano. Y el resultado sería que hoy no tendríamos la Biblia. O si lo hiciéramos, sería muy, muy diferente.

Entonces, este conflicto entre Baal y Yahvé es absolutamente vital. Es la parte central de todo el material de los dos libros. Los capítulos, del 117 al 213, aparentemente cubren dos ministerios, Elías y Eliseo.

Pero, de hecho, este es un solo ministerio. La batalla contra Baal no se gana realmente hasta la parte final del ministerio de Eliseo. Y veremos, a medida que avancemos en los libros, cómo se combinan los dos.

Son dos individuos muy diferentes, casi polos opuestos en algunos aspectos. Pero por otro lado, es un solo ministerio. Es un único objetivo, una única misión la que aquí se persigue.

Ahora, ¿qué pasa con este Dios, Baal? Baal, BAAL, o en pronunciación hebrea, Baal, es el Dios de la atmósfera. Él es el Dios de la tormenta. Él es el Dios de la lluvia.

También es el Dios de la fertilidad y la vegetación, por lo que es de vital importancia en la mente de un cananeo. Tanto Babilonia como Egipto tenían grandes ríos que podían utilizar para riego. Entonces, realmente no importaba mucho si llovía o no.

Pero para Canaán no existe un río grande. El Jordán, desde nuestra perspectiva, es más un arroyo que un río. Y estaba en el Valle del Rift, por lo que realmente no había manera de llevar esa agua a una cantidad significativa de tierra.

Esto significó que los cananeos y luego los israelitas dependían absolutamente de las tormentas que llegaban del Mediterráneo. Si esas tormentas no llegan en el momento señalado en el otoño y nuevamente en la primavera, si no llegan, la gente va a morir. Entonces necesitamos un Dios que podamos manipular, que podamos obligar a hacer lo que queramos.

Yahvé, por otra parte, es incontrolable. No puedes usar magia con él. Él no es parte de este mundo.

Él es distinto de este cosmos y no puedes obligarlo a hacer lo que quieres mediante un ritual mágico. Lo único que puedes hacer es confiar en él. Oh Dios mío.

Y luego entrégate a él. Dios mío, Dios mío. No no no no no NO NO.

Prefiero tener un Dios que sea parte de este mundo al que pueda manipular, al que pueda hacer que me bendiga. Observe con qué frecuencia nuestra adoración a Yahweh es pagana. Que pensemos que podemos hacer cosas que hagan que él nos dé lo que queremos.

No es verdad. Y ese es el núcleo de esta batalla. Un Dios que crees que puedes controlar para satisfacer tus necesidades, y un Dios que no puedes controlar, y tienes que confiar en él y rendirte a él para satisfacer tus necesidades.

Entonces, Baal, como ven aquí en la pantalla, es el Dios de la lluvia. Se puede ver que la piedra ha sido recubierta por la lluvia. Y en su mano sostiene un árbol.

Pero si miras al final, puedes ver que hay un punto ahí. Esto es un relámpago. Y en la otra mano sostiene una maza.

Bam, el trueno. Este es el Dios de la tormenta. Entonces, no es casualidad la forma en que se desarrolla este incidente.

Vemos a Elías siendo presentado en el capítulo 17. Y notamos, desde el principio, el tema que va a surgir. Elías dice: Acab, no lloverá hasta que yo lo diga.

Ahora, por supuesto, Elías no cree ni por un momento que tenga el poder de dar la lluvia. Su palabra, la palabra de Elías, será la misma que la palabra de Yahweh. Y cuando miramos esta sección, capítulo 17, versos 1 al 24, notemos la cantidad de veces que Dios habla o cuando se menciona la palabra del Señor.

En el versículo 2, la palabra del Señor vino a Elías. Versículo 5, hizo lo que el Señor le había dicho. Versículo 8, vino a él la palabra del Señor.

Nuevamente, en el versículo 14, esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel. Nuevamente, en el versículo 16, de acuerdo con la palabra del Señor dicha por Elías. Y finalmente, en el versículo 24, ahora sé que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor que sale de tu boca es verdad.

El punto que se plantea aquí es que Yahweh es el Dios que habla. Baal no puede hablar. Oh, sí, su imagen tiene una boca, pero de ella no sale ningún sonido.

Yahvé no tiene boca, pero puede hablar. A lo largo de la Biblia, esta idea es que Dios puede revelarse a través del misterioso medio del lenguaje. Y entonces Elías dice, cuando hable, será la voz de Dios.

Porque Dios está hablando a través de mí. Tú y yo podemos escuchar su voz. Tú y yo podemos ser guiados y dirigidos por él.

Quizás no de las maneras dramáticas que experimentaron Elías y Eliseo, pero aun así podemos conocerlo, conocerlo como el Dios vivo y hablante que dirige nuestros caminos y los dirige con asombro. Ahora tenemos en este capítulo 17, tres eventos milagrosos. En primer lugar, lo envían al arroyo Querit.

El arroyo está al otro lado del río Jordán, en algún lugar de esta zona. Esta es también la zona de origen de Eliseo. Él es de Galaad, que está aquí en esta zona.

Y entonces Dios lo envía y le dice que los cuervos le traerán comida y podrá beber del arroyo. Luego tenemos el milagro del aceite que no cesa, la flor que no cesa. Y en tercer lugar, tenemos el milagro de que el hijo de la viuda vuelva a la vida.

Ahora, ¿qué está pasando aquí? Muchos eruditos simplemente hablan de toda esta sección como leyendas de los profetas, y la razón por la que tenemos todo este material milagroso es simplemente porque es legendario, y a la gente le encanta contar historias asombrosas cuando inventan leyendas. No creo que ese sea el caso en absoluto. De hecho, tenemos en la narrativa de Elías y Eliseo más milagros que en todo el resto del libro de Reyes juntos.

En cierto modo, está en el resto de la sección del Deuteronomio, desde Josué hasta Reyes. ¿Qué está sucediendo? Lo mismo que sucede en las historias de Jesús. Note nuevamente que cuando trata con los apóstoles, claramente tenían la capacidad de hacer algunos milagros.

Se nos dice que los discípulos tenían la capacidad de expulsar demonios. Pero en general, una vez que uno pasa por los Evangelios, no ve muchos milagros. No ves a Pablo principalmente como un hacedor de milagros.

Lo ves como un predicador y maestro. ¿Qué está sucediendo? Son momentos, momentos de crisis, momentos en los que todo está pendiente de lo que sucede aquí en el ministerio de Jesús, en el ministerio de Elías y Eliseo. Otro período de muchos milagros fue el Éxodo.

Me gusta mucho lo que dice CS Lewis en alguna parte. Dice que los milagros son las chispas que saltan cuando el acero de la revelación golpea la rueda giratoria del tiempo. ¿No es eso bueno? Sí, Dios se revela particularmente en estas horas de crisis.

Se está revelando en Egipto. Él se está revelando ahora en el conflicto con Baal. Y él se está revelando en Jesús de manera culminante y definitiva.

Por lo tanto, estos milagros no son meras creaciones legendarias de personas. De hecho, son expresiones de las cosas que sucedieron. Ahora notamos en los milagros una especie de progresión.

Empezamos con la comida y el agua en un sentido algo natural. Vale, los cuervos lo traerán, pero los cuervos pueden encontrarlo y traerlo. Entonces sí, y el agua está en el arroyo.

Pero entonces el agua se acaba y Dios le dice a Elías que haga algo bastante sorprendente. Le dice que de allí vaya a donde esté en Galaad.

Le dice que atraviese la tierra hasta llegar al territorio de los fenicios hasta la aldea de Sarepta. ¿Lo ves ahí? Aproximadamente a mitad de camino entre Tiro y Sidón, una larga distancia, casi cien millas a través, si se quiere, de país enemigo hasta una aldea que en realidad no es parte de Israel. Esto es dar un gran paso de fe al ir a una tierra que no es su patria, ir a un lugar que presumiblemente nunca había estado antes, encontrarse con alguien que nunca había conocido antes e ir con una viuda.

Ahora bien, la viuda, en muchos sentidos, es la persona más pobre del país. No tiene un marido que la mantenga o la cuide. En muchos sentidos, esto es una locura.

Y creo que todos los que hemos seguido la voluntad del Señor hemos experimentado cosas como ésta. Dios, esto no tiene ningún sentido. Pero ahí está.

Todo comienza desde Abraham. Para que confiemos genuinamente en Dios significa una y otra vez que debemos alejarnos de cualquier capacidad nuestra para cuidar de nosotros mismos. Eso es aterrador.

Pero puedo hablar una y otra vez sobre cómo confío en Dios cuando, de hecho, confío en mi propia capacidad para cuidar de mí mismo y satisfacer mis necesidades. Cuando Dios nos llama a lanzarnos, descubrimos si realmente confiamos en él. Y así, acude a la viuda, quien cuando le pide un trago de agua, muy amable, generosamente va a buscarlo.

Y él dice: Ah , por cierto, tráeme un trozo de comida para comer. Y ella dice: Señor, ya me quedan la última gota de aceite y los últimos pedacitos de harina. Estoy recogiendo leña para hacer fuego y cocinarlos juntos, dárnoslos a mí y a mi hijo, y nos los comeremos y moriremos.

Y él dice: No temáis. Vete a casa y haz lo que has dicho . Pero primero, primero hazme una pequeña barra de pan con lo que tienes y tráemela.

Quita la parte superior y luego mira lo que queda. En la experiencia de Karen y en la mía, este es el principio del diezmo. Ahora, Juan Wesley dice muy bien que la regla del 10% es el Antiguo Testamento.

Todo tu dinero es de Dios. La única pregunta es: ¿cuánto vas a gastar en ti mismo? El diezmo del 10% es un buen punto de partida. Pero aquí está el problema.

Si esperas hasta fin de mes para dar tu ofrenda a Dios, no tendrás nada que dar. Se habrá ido. Entrega tu ofrenda a Dios desde lo alto.

Y se sorprenderá de cuánto gastará su dinero durante el resto del mes. Ahora, no puedo explicar eso, pero es un principio. No es algo en lo que puedas apostar.

Está bien, Dios, te voy a dar esta ofrenda y producirás mejor. Ese es el camino del desastre. Dios no puede ser manipulado.

Dios no puede ser chantajeado. Pero Elijah dice, dame lo que tienes y luego mira lo que queda. Y he aquí, el milagro del suministro.

El aceite que no paró, la flor que no paró. Y luego está el tercer milagro, la vida y la muerte. ¿Ves lo que estoy diciendo sobre una progresión? Creo que Dios, en muchos sentidos, está demostrando su poder a Elías tanto como a cualquier otra persona.

Elías, tengo poder sobre los cuervos. Elijah, tengo poder sobre los alimentos básicos de la vida. Elías, tengo poder sobre la vida y la muerte misma.

Y así, el niño muere. Y la madre dice, viniste aquí, viniste aquí para convencerme de mis pecados y mataste a mi hijo por esto. Por supuesto, así es como opera el diablo.

Cuando llega la tragedia, decimos, oh, de alguna manera me lo he ganado. De alguna manera esto ha causado que yo haya causado esto por mi pecado. De eso es de lo que los consoladores intentaron condenar a Job.

Oh, la vida es mucho más complicada que eso. Pero esa es su reacción natural. Y Elías dice: Señor Dios, ¿has traído tragedia incluso a esta viuda con la que estoy? La fe en Dios no significa que no tengamos preguntas.

La fe en Dios no significa que no tengamos momentos de desesperación e incertidumbre. Pero mira lo que hace Elijah. Se tendió sobre el niño tres veces y clamó al Señor: Yahvé, Dios mío, que la vida de este niño vuelva a él.

Y él hizo. Este es un Dios que tiene todo poder. Este es un Dios que es capaz de tocar cada parte de la vida y liberarnos en ella y a través de ella.

Ahora, otra cosa antes de dejar esta sección, observe cómo se llama Elías. No se le llama profeta. Pero a él se le llama el hombre de Dios.

Curiosamente, así lo describe la mujer. En el verso 18, ella le dice a Elías, ¿qué tienes contra mí, hombre de Dios? Y luego, al final, dice: Sé que eres un hombre de Dios. Note que la palabra del Señor que sale de su boca es la verdad.

Sí Sí. Por eso llamo a este capítulo: Presentación de Elías.

dice quién es este hombre. Es un hombre de Dios. Y quiero sugerirles que eso está debajo del profeta. El profeta es una profesión.

El profeta es un papel. El hombre de Dios es un carácter, una naturaleza, un ser. Puede que tú y yo no seamos profetas o profetisas, pero podemos ser hombres y mujeres de Dios.

Eso es más importante que ser profeta. Él es el hombre de Dios. A lo largo de esta sección, nos referiremos principalmente a Elías y Eliseo como hombres de Dios.

¿Cumplen el papel del profeta que habla la palabra de Dios a las naciones? Oh sí. Pero más profundo que eso es su carácter, quiénes son, quiénes son en relación con Dios. Ésa es la cuestión que tenemos ante nosotros.

Entonces, el capítulo 17 presenta a Elías.